

«EL MUNDO DE LAS ROTACIONES»

Por **PEPE LASO** (Entrenador Superior)

El baloncesto, como deporte en continuo progreso, incorpora constantemente palabras más o menos acertadas para definir las inquietudes de los entrenadores, se quiera o no, auténtica vanguardia en la investigación de este deporte, casi siempre copiado posteriormente por el resto de los deportes de equipo. Sólo hay que ver las nuevas expresiones de los «futboleros»: ... pressing, asistencias, defensa de zona, etc ...

No todas estas nuevas definiciones son acertadas y como ejemplo valga un botón: «El juego de perímetro»; antes cuando lo escuchaba creía que se referían a los jugadores que estaban en el banco, prestos para saltar al campo y mostrar sus habilidades, la clara definición de perímetro así hace pensar: «contorno de una superficie».

Ahora ha tomado cuerpo una forma de definir los cambios que un entrenador hace a lo largo de un partido, para conseguir el rendimiento apropiado de toda la plantilla. Me refiero, como habréis intuido a las «ROTACIONES».

Definición ésta mucho más rica y gráfica de una estrategia que cada día tiene más importancia en el desarrollo y desenlace de un partido, incluso de una temporada, casi podríamos decir de un proyecto de equipo.

Rotación tiene mucho de planificación; si ésta es mala, un jugador de gran responsabilidad puede llegar al final de temporada muerto. Aunque en un partido puntual parezca que ha jugado menos de lo previsto, la rotación puede haber sido acertada. Rotación también habla mucho de estilos de juego. Imaginaos como un equipo puede plantear una tem-



porada con un trabajo prioritario de defensa y contraataque, sin haber tenido antes su plan premeditado de rotaciones.

Una vez que se incorporan jugadores jóvenes, sólo hay una manera de hacerlos mejores: es metiéndolos en las rotaciones; supongo que a todos nos viene a la mente esos jóvenes que sólo jugaban cuando se ganaba por 20 puntos y faltaban cuatro minutos. En mi forma actual de ver los partidos, lógicamente no todos de ACB, veo enseguida quien cambia y quien rota. Normalmente, cambia aquel entrenador que se ve forzado por las circunstancias; faltas personales, agotamiento físico, diferencias anormales en el marcador y la infinidad de circunstancias de un partido

obligan a cambiar. Por el contrario, otros realizan sus cambios en función de algo más sutil, pero dirigido siempre al fin más lógico: llegar a los últimos minutos con los mejores jugadores lo menos cargados de faltas posibles y con la mejor frescura mental y física posible. Así de sencillo y complicado es el asunto; el tiempo de cambiar por fallos o personales ha pasado. Las rotaciones exageradamente mecanizadas, también son malas, mejor dicho malísimas. Hay partidos con un «tempo» de juego físico de gran intensidad y otros que no lo son tanto.

No pueden ser iguales las rotaciones con dos equipos que juegan defensa en zona u otros dos que contraatan sin parar.

Qué decir de los jugadores; las rotaciones no les pueden convertir en acomodaticios, los cambios nunca pueden minar la competitividad necesaria con sus compañeros. No hay nada peor que rotaciones programadas el día anterior, a espaldas del desarrollo del partido.

Supongo que quien lea estas líneas encontrará mucha más razones y opiniones que, en definitiva, no son más que ideas sobre baloncesto.

Para terminar pondré un ejemplo que sin duda no molestará la sensibilidad de nadie cercano. En el último mundial de Toronto, Sergei Belov (Rusia), dio una demostración de disciplina y rotación, todo lo contrario que la rutilante selección croata; aún teniendo la mala suerte de perder a Fetisov en los primeros lances, supo rotar el equipo para conseguir la victoria.

Si no tenéis claro todo lo que he expuesto, buscad ese vídeo y disfrutaréis del «MUNDO DE LAS ROTACIONES». □